

Solidarios en la esperanza – damos testimonio de iglesia unida **Solidarisch in der Hoffnung – Kirche als Gemeinschaft bezeugen**

El lema para los años 2004 y 2005 de nuestra Partnerschaft de la Arquidiócesis de Friburgo con la Iglesia Católica del Perú ha sido esta vez -según el ritmo cambiante- pensado y formulado desde el Perú. Siguiendo una buena tradición, se elaboran reflexiones espirituales en ambos lados. Después de que Mons. Richard Alarcón, Obispo de Tarma, lo hiciera con una impresionante fuerza espiritual por parte del lado peruano durante el Encuentro Regional en Ventanilla/Callao, queremos formular desde aquí el “eco” alemán.

La versión en castellano del nuevo lema es como un repiqueteo de campanas en la torre de la Partnerschaft. Asimismo cada concepto es profundo y refleja experiencias y visiones de lo que nos ha sido regalado en la Partnerschaft.

La “**solidaridad**” es una experiencia humana fundamental. Sin solidaridad no es posible una vida humana en comunidad. Según el entendimiento cristiano y la doctrina social de la Iglesia, la desigualdad en el destino de los seres humanos no será sancionada por el derecho del más fuerte, ni es un pretexto para una acción revolucionaria con la conocida consecuencia de que, al final de la lucha por igualdad y justicia, siempre hay de nuevo algunos que son “más iguales” que los otros y los sistemas relevados serán reemplazados por nuevas estructuras de injusticia. Solidaridad significa, que todo aquel que reciba bienes los ponga al servicio de los demás y con ello, los “más fuertes” se coloquen con sus recursos al lado de los más débiles (principio de subsidiaridad). Así se vive la solidaridad en la familia, entre generaciones. Así se realiza la solidaridad también en un contexto más amplio, sobre todo, en la comunidad solidaria universal de la Iglesia. “*Ayúdense mutuamente a llevar sus cargas y así cumplirán la ley de Cristo.*” (Gal. 6,2). Nuestro pacto con las hermanas y los hermanos en el Perú es una hermandad real, una relación familiar en el contexto de la comunidad eclesial. De ahí surgen los pensamientos, las palabras y obras de una solidaridad puesta en práctica. Las enseñanzas de las virtudes, en la tradición cristiana, y la transmisión de las obras corporales y espirituales de la misericordia nos pueden demostrar que si entendemos como solidaridad sólo el apoyo financiero y la realización de proyectos, estamos limitados.

No es casual que el lema formulado en el Perú concretice esta solidaridad que está articulada “**en la esperanza**”, una solidaridad que se sostiene en la esperanza. Esta esperanza no es un principio metafísico, no es una reacción contestataria ante toda la aparente desesperanza en nuestro mundo. El gran documento y legado del Sínodo de Würzburg (Alemania) “Nuestra Esperanza” merecería ser leído, que lo estudiemos y lo compartamos con nuestros hermanos. **Nuestra esperanza tiene un nombre: Jesucristo.** Este es el testimonio que le debemos al mundo de hoy, que es al mismo tiempo una orientación espiritual que da un centro y un objetivo a nuestra Partnerschaft. Así se podría describir también el sentido del lema, como “una comunidad entre hermanos en Jesucristo”. Cuando nuestra fe en el Señor y Salvador del mundo es el fundamento de nuestra relación con los cristianos de otros países y culturas, escapamos del peligro de que el “proyecto Partnerschaft” se quede de repente en una iniciativa de la humanidad con mucho corazón pero con poco futuro. Desde este punto de vista tiene validez la palabra conocida de “ecclesia semper reformanda”, es decir una Iglesia que revisa permanentemente el Evangelio y se deja reformar de su fuerza, también para la Partnerschaft. Partnerschaft semper reformanda: no será suficiente conservar la teoría ya formulada anteriormente y el modelo actual de “pacto de hermandad” para todos los tiempos. Sólo viendo la situación demográfica tenemos que tomar en cuenta que la “cara” de la Partnerschaft cambiará en los próximos años. ¿Quién nos va mantener jóvenes y en movimiento?, ¡sino el espíritu de Jesús, quien nos hace al mismo tiempo creativos y fieles!

Tomando en cuenta esta premisa la segunda parte del lema es como una orientación y una advertencia. “**Damos testimonio de iglesia unida**”. Con relación a esto, recuerdo siempre con

mucha alegría el concepto de la “Ecumene entre católicos”, aunque sea teológicamente discutible. Yo tomo en cuenta el esfuerzo permanente de nuestras hermanas y nuestros hermanos en otros países e iglesias locales; en nuestro caso, especialmente nuestras amigas y nuestros amigos peruanos, a entender en el contexto de su religiosidad y experiencia eclesial y “confrontarlos” al mismo tiempo con nuestra tradición y situación. ¿Quién quiere negar que a pesar de toda la bonita comunidad no hay también diferencias profundas en las vivencias religiosas, en los valores y en el entendimiento eclesial en ambos lados? Esto no lo debemos dejar de lado en nuestro diálogo entre hermanos, sino nuestra comunidad se convertiría con el tiempo en una fórmula hueca y el testimonio que se espera de nosotros se transformaría en un asunto sin vida, que no va a interesar a los cristianos comprometidos. Si nuestra Partnerschaft se realiza con espiritualidad y aunque se encuentre solamente en sus inicios y haya realizado “pequeños pasos”, entonces podemos considerarla como un aporte a la Evangelización de aquellos procesos, que provienen de la globalización y que no toman consideración de todo lo bueno de un comportamiento mundial de Partnerschaft. Justamente como seres humanos de la Partnerschaft, como cristianos de una comunidad eclesial mundial tenemos una misión primordial en el mundo. Esta comienza, sin duda, con que siempre nos confrontamos con el mensaje del Evangelio y del cual nos dejamos guiar. Partnerschaft significa entonces que la nueva orientación y la permanente reconciliación no lo tomamos sólo para nosotros mismos, sino también para la crecida comunidad de tantas hermanas y hermanos en el Perú.

En el sentido del buen compartir se debe tomar en cuenta también la iniciativa diocesana de nuestro Arzobispo “**Resurgimiento en el cambio**” con nuestros hermanos peruanos. Sin duda se tocarán también estructuras de Partnerschaft, por lo menos en el lado alemán, de las diversas dimensiones de la transformación. Una respuesta hacia el pasado frente a este reto sería, por ejemplo, que fijemos permanentemente nuestro status quo y que nos concentremos hacia nosotros mismos como grupos de Partnerschaft, por ejm., en círculos de amigos tanto aquí como allá. También si una Partnerschaft se definiera solamente por el dinero aportado y los proyectos realizados, entonces el resurgimiento hacia una relación con futuro estaría perdido: el resurgimiento en fórmulas de sostenimiento en la solidaridad, que de repente dejarían menos “huellas visibles”, pero al mismo tiempo daría testimonio de algo más del espíritu de la esperanza cristiana. Una esperanza que florece, donde los seres humanos se escuchan mutuamente con una solidaridad cariñosa y también recen juntos, soporten las diferencias y maduren con ellos, que siempre busquen sorpresas en el amor. Lo que tiene “valor” para el cuidado de la comunidad entre seres que se quieren, es también el fundamento para una Partnerschaft lograda a lo grande. En la búsqueda hacia esta “valorización” seremos guiados por este nuevo lema.

Mons. Wolfgang Sauer, Canónigo, Julio 2004